Homo Videns

Articulo publicado: 2009-10-07 10:42:57 |

La TV que habla de la TV

Buena parte de la población de Uruguay, América Latina, y el mundo occidental, está diariamente varias horas frente a la TV. Millones de personas están más tiempo frente a su Televisión que el tiempo que por ejemplo dedican a interactuar con otros seres de la misma especie. En los más pequeños, el proceso es aún más complejo, muchas veces "comparten" más horas con la TV, de lo que están con sus padres. La televisión actual, cada vez más, habla de sí misma.

Politólogo Ernesto Nieto

La televisión ha encontrado su clímax propio, se trata del fenómeno de la**autoreferencialidad.** Los creativos se premian a sí mismos, los medios de muestran y desnudan a sí mismos, el "glamur" todo lo impone, todo lo puede. Cada vez más programas de TV hablan de la propia televisión, el referente objetivo no es la sociedad o la política, sino la propia TV. El protagonista principal de la TV es el propio actor/gestor de la TV.

Asistimos a este fenómeno primero en la Argentina, si hoy sumamos la cantidad de horas de programación que se dedican a "hablar" y "mostrar" lo que le sucede al mundo de la propia Televisión, tenemos que estos programas, por ejemplo, ocupan de los primeros lugares en Cantidad de Horas de aire. Pero como todo lo que da resultado del otro lado del río más tarde o más temprano se copia por estos lares, los canales abiertos del Uruguay tienen sus propios programas que se encargan de mostrar, por ahora semanalmente, lo que pasa en la propia televisión.

¿Qué muestran estos programas? Lo que le paso a la "diva"; lo que le dijo una "estrella a otra", el accidente de tránsito que hizo que el "gran conductor" se fracturara un dedo; también cuestiones tan importantes como los "puntos de rating" que hizo el día anterior cada programa. Por supuesto, los programas de TV que hablan de la TV no dejan de mostrar resúmenes de todo lo acontecido en la pasada jornada en los programas "éxito": quien bailo mejor y peor, quién se desparramó en el hielo (si el golpe fue duro mejor lo pasamos varias veces, nada como el morbo de las masas), quien le mostró una parte íntima a quién en "Gran Hermano", y hasta quién cometió qué tipo de error en la presentación de una noticia.

Lamentablemente la TV nacional está ocupándose ahora de sí misma, como nunca lo había echo antes en su historia, tanto Canal 10 como Canal 4 de la capital ya tienen programas donde los conductores

muestran con todo lujo de detalles qué cosas han pasado en los otros programas. Por ahora, y por tratarse de una TV de bajo presupuesto, estos programas se hacen semanalmente, pero que nadie se extrañe si estos engendros se multiplican también de este lado del río.

La TV autoreferencial es la TV que pierde contacto con la sociedad, y en buena medida esto es posible por vivir en el tiempo en que vivimos: sociedad desparticipativa, exacerbación de la “belleza”, hedonismo desenfrenado, consumismo elevado a su máxima potencia, aculturación masiva, no violenta y sistemática por parte de la publicidad. Todo junto, batido, sacudido y servido para que millones tengan toda la “información”; como dice uno de estos programas estrellas “todo lo que pasa en la TV está acá, todo en un solo programa”. Esta televisión, pese a sus críticos, no tiene nada de boba, ni nada de ingenua.

Para que tengamos una idea de los cambios producidos en la TV, estamos a menos de 40 días de las elecciones presidenciales en la Argentina, de los 5 canales abiertos que existen en los dos que tienen más audiencia no existe un solo programa que cubra la realidad política. Y si observa los informativos de estos canales con atención se encontrará que los mismos prácticamente no cubren noticias de lo que sucede en la campaña electoral. De los otros tres canales, uno es del Estado, y como casi todos los canales estatales del mundo, tiene una audiencia escasa, y un menor poder de generación temático. Los otros dos tienen un programa político cada uno, que se emiten después de las 22 y 23 horas. La política, hasta hace algunos años el centro de los medios, y en buena medida uno de los escenarios protagónicos en la TV, ha perdido por goleada con la propia TV.

En nuestro país los informativos centrales tienen buena parte de su tiempo vinculado al ámbito político, y además casi todos los canales tienen sus propios programas políticos, inclusive hasta más de un programa semanal. Sin embargo, estos mismos canales uruguayos son quienes repiten o transmiten en directo los programas argentinos. Es decir, no parece faltar mucho para el desembarque final y victorioso de la TV sobre el resto de la realidad.

La TV que habla de la TV lo hace porque puede hacerlo, fundamentalmente porque es un muy buen negocio hacerlo. Hablar de la propia TV es muy barato, muy económico, muy funcional, aunque desde un punto de vista creativo sea ciertamente muy decadente. Pero la TV habla de la TV porque hay millones de personas que “consumen” ese hablar de la TV, millones que se interesan más por “lo que pasa en la TV” que en otros ámbitos de la vida cotidiana. Solo el

fútbol parece resistir los embates de la TV, cuando hay transmisiones televisivas en directo de algún partido de fútbol, la TV deja de mirarse a sí misma y cede por un ratito su trono al reino de la pelota.

¿Qué sociedad es la que hace que millones de personas miren varias horas al día lo que pasa adentro de la propia TV? ¿Qué sociedad es la que genera que resulte interesante saber lo que le paso al perro de Susana Giménez? ¿Qué tipo de sociedad se construye sabiendo los pormenores del divorcio de Pepito y Pepita y de los millones de dólares en juego? ¿Qué forma social se está construyendo sobre la base del supremo interés en la “vida privada” de las “estrellas de la farándula”? ¿Qué sociedad se construye cuando el principal medio de comunicación, el que es consumido varias horas al día por la mayoría de la población, se dedica a hablar casi en exclusiva de sí mismo?